



Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay
IEALC-FSOC
Universidad de Buenos Aires, Argentina



Universidad Nacional de Pilar
Ñeembucú
Paraguay

Ponencia/línea de investigación presentada en el
XI Taller: “Paraguay desde las Ciencias Sociales”

Pilar. 7, 8 y 9 de junio de 2018

Universidad Nacional de Pilar

La cuestión urbana en Paraguay

Juan Carlos Cristaldo (UNA), Caroline E. Schuster (Universidad Nacional de Australia) y
Jennifer L. Tucker (Universidad de Nueva México)

Juan Carlos Cristaldo MSc. Arq., UNA, El Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación (CIDI)

Caroline E. Schuster, PhD, Universidad Nacional de Australia (antropología)

Jennifer L. Tucker, PhD, Universidad de Nueva Mexico (desarrollo comunitario y planificación)

Introducción: la cuestión urbana en Paraguay

Proponemos una línea sobre las transformaciones urbanas en la región. El siglo 21 es un siglo urbano. Por la primera vez, más de la mitad de la población global viven en ciudades, una tendencia bien avanzada en Latino América. Las dinámicas urbanas son múltiples y complejas: la desposesión del campesinado, las migraciones transnacionales, la informalización en los ámbitos del trabajo y autoconstrucción, la co-existencia de la extrema pobreza y los super-ricos, las segregaciones espaciales de las clases sociales, para mencionar algunas dinámicas sobresalientes. Con todo, el enfoque urbano requiere más atención en el contexto paraguayo. Por lo tanto, esta línea se juntará investigadores que embarcan la cuestión urbana desde varias perspectivas. Nuestra meta es desarrollo las enlaces y colaboraciones necesarias para incluir la cuestión urbana en trayectorias paraguayas de la investigación.

Para encajar la variedad tremenda en la experiencia urbana contemporánea de Paraguay, nuestro enfoque en cuestiones urgentes de justicia social y económica nos ha llevado a especificar cómo el riesgo y la vulnerabilidad se distribuyen de manera desigual en los contextos urbanos. Estas dinámicas hacen que las respuestas fáciles sean imposibles. Nuestro análisis empírico y crítico ha resaltado la interacción compleja de *la formalización* con la *creciente vulnerabilidad* de las comunidades urbanas dedicadas a la autoconstrucción informal y el trabajo informal. Presentamos dos contextos interrelacionados basados en trabajo de campo etnográfico en el Paraguay urbano, principalmente a partir de la experiencia de Ciudad del Este:

La primera sección argumenta que la gobernanza urbana tiene un papel sumamente significativo en lo informal: emerge desde y simultáneamente reproduce la precariedad y la informalidad en contextos urbanos. La segunda sección se centra en los procesos mediante los cuales los hogares urbanos precarios son absorbidos por los procesos económicos formales, mientras que al mismo tiempo asumen los riesgos que conlleva el sistema bancario formal.

La informalidad y la revolución urbana

J. Tucker

En lo que sigue, contemplo las dinámicas y los impactos de la informalidad como eje central de nuestro siglo urbano.

En los mediados de la década de 1970, el académico marxista Henri Lefebvre predicó una transformación eminente en las dinámicas globales del capitalismo, lo que llamó la revolución urbana (Lefebvre 2003). Según él, el circuito secundario del capital—basado en lo urbano y los mercados de los inmuebles—reemplazaría la producción y la industrialización como en motor central del desarrollo. Su enfoque en la producción social del espacio es imprescindible. A la

misma vez, sus ideas no escapan el marco de eurocentrismo, porque dan por sentado las formas institucionales y estatales que promueve el desarrollo.

Siguiendo esta pista de la revolución urbana, pero empujando a los bordes de las ideas de Lefebvre para extraerlos de su eurocentrismo, las cuestiones centrales son al menos dos, una empírica y otra normatitiva. En primer lugar, ¿cómo funciona este complejo ensamblaje de las prácticas cotidianas y los discursos hegemónicos que produce el campo social que se suele llamar la informalidad? En segundo lugar, ¿cuáles son las epistemologías necesarias para poner en diptus la distribución de la riqueza social mediado por ese campo?

Es un desafío teorizar sobre las prácticas cotidianas de regulación y la construcción del espacio en ciudades conceptualizadas como “no planificadas” y “sin control” o sea, ciudades informales. En parte, las dificultades derivan del inevitable nexo entre una teoría y su lugar de origen. Gran parte de la teoría urbana surgió en torno al estudio de un pequeño grupo de ciudades del Atlántico Norte, sin embargo, no nos podemos usar la experiencia de esas ciudades para producir teoría universal. Un número creciente de académicos cuestiona el hecho de que se tienda a situar a las ciudades del Sur Global “afuera del mapa” o a imaginarlos como sitios de procesos sociales derivados, cuya utilidad es la producción de evidencia empírica suplementaria (Mbembe 2004; Robinson 2006; Santos 2007). De hecho, fenómenos globales emergentes están teniendo lugar en sitios del Sur Global, así que son lugares claves desde los cuales producir la teoría de relevancia amplia (Comaroff and Comaroff 2011).

Propongo pensar el trabajo informal junto con la informalidad espacial, o sea, el autoconstrucción de hogares y barrios. Son procesos comunes y corrientes; dinámicas generalizadas. Esto va en contra del sentido común de los economistas y los expertos en desarrollo, quienes propusieron que el sector informal se desvanecería, expulsado por el crecimiento económico, la urbanización y la globalización. Hoy está claro que un sector económico regulado desde afuera por el estado y organizado desde adentro por los sindicatos son dinámicas históricamente específica y geográficamente restringidas. No es un horizonte universal o la culminación predeterminada del crecimiento económico a través de etapas de desarrollo predecibles.

Para sustentar este argumento, reviso brevemente tres perspectivas teóricas comunes que explican de distintas maneras la informalidad: de acuerdo a la ausencia de mercados, como sitios de esperanza o como resultado de la incapacidad estatal. Por distintas razones, estos abordajes teorizan de manera errónea las prácticas de planificación cotidianas en lugares marcado por la informalidad. En contraste, los urbanistas críticos analizan más efectivamente las modalidades de regulación que operan en asentamientos informales en periferias urbanas. Mi contribución a dicho cuerpo de conocimiento es ir más allá de la cuestión de las viviendas, demostrando cómo ciertas prácticas de gobernanza construyen el espacio urbano para llevar a cabo prácticas económicas.

El primer abordaje asocia la informalidad con la falta de mercados funcionales. El reconocido Hernando de Soto aplicó esto al estudio de asentamientos urbanos informales en América Latina, afirmando que las burocracias opresivas, dominantes e interesadas obstaculizan el acceso de los pobres al valor de sus propiedades informales, de esta manera sofocan el emprendedurismo, de este modo recreando la pobreza (De Soto 2000). Esta perspectiva positivista sostiene que modelos económicos abstractos pueden producir teorías universales, negando la localidad de cualquier teoría. La perspectiva economicista mantiene el dominio en las instituciones de desarrollo internacional, a pesar de su falta de validez empírica (Bromley 2009; Galiani and Schargrodsky 2010; Gilbert 2002, 2012; Kingwill et al. 2006).

El segundo abordaje ve a los espacios no planificados como sitios de esperanza. Influenciado por los ideales anarquistas de auto-gobierno y cooperación voluntaria (Hall 2014), este abordaje identifica al Estado y el capitalismo como promotores de relaciones jerárquicas de dominación (Newman 2011). Sus promotores citan las zonas autónomas como espacios de relaciones igualitarias y cooperativas, ya sean áreas Zapatistas del sur de México u ocupaciones auto-gestionadas (Neuwirth 2004; Vasudevan 2014). Sin embargo, este abordaje tiende a basarse en una oposición binaria entre opresión y resistencia asumiendo que la resistencia ocupa un lugar fuera de las relaciones de poder.

El tercer abordaje asocia la informalidad con la falta de capacidad estatal. Las agencias de desarrollo internacional como el UN Habitat afirman que “la capacidad estatal insuficiente” es la clave de los problemas urbanos contemporáneos (Habitat 2001, XXVI).ⁱ Hay una cierta validez de tras de esta perspectiva porque es muy cierta que las ciudades Latino Americanas muchas veces no tienen servicios urbanos básicos. La mayoría del clase popular lucha para su pan de cada día en condiciones laborales muy duras.

El problema de esta perspectiva es una fusión no reconocida de prácticas de gobernanza con técnicas políticas de estandarización, cálculo y legibilidad. Basado en la obra de James C. Scott, y Michel Foucault, hay una vinculación entre el manejo de Estado con tecnologías de legibilidad, presuponiendo que las prácticas de gobernanza buscan necesariamente legibilidad, orden y calculabilidad.

Implícitamente, esta teoría de la gobernabilidad lleva consigo la idea de que las formas institucionales supuestamente “desviadas” que existen en el Sur Global deben actualizarse a las versiones occidentales, más ideales, una “visión evolutiva de las instituciones” según dice la geógrafa Gillian Hart (Hart 2002, 817).ⁱⁱ En consecuencia, estos abordajes tienden a leer la infraestructura urbana precaria o ferias informales como ausencia estatal en lugar de prestar atención a las prácticas situadas de diversas formas de planificación. Para decirlo directamente, en vez de presumir la no-capacidad, la pregunta central es que tipos de capacidades tienen actores estatales, a través de cuales regímenes de poder, discursos normativos y prácticas de gobernanza.

Fue a través de mi investigación del manejo espacial de los mesiteros en Ciudad del Este que llegué a la conclusión que la planificación y la gobernanza se dan *a través* de regímenes legales ambiguos y contradictorios, *a través* de prácticas de planificación que producen ilegibilidad espacial antes que simplificaciones legibles del espacio y la población. A diferencia de los proyectos hegemónicos que solidifican el poder por medio de la conversión del espacio y la población en entidades legibles y calculables (Mitchell 2002; Scott 1998), los actores locales en Ciudad del Este gobiernan produciendo confusiones legales y espaciales lo que yo llamo regulación mediante ambigüedad.

Un proyecto municipal de formalización llamado “el plan piloto” pretendía regularizar el estatus de casi la mitad de los vendedores de la ciudad por medio de un censo, un registro oficial y el pago de un “canon del uso precario.” En una entrevista con Mauricio, presidente de una asociación de mesiteros reconocida por apoyar el plan municipal, le pregunté sobre los desalojos que inexplicablemente se dieron de un día para el otro de mesiteros supuestamente formalizados. El me respondió “mientras ellos [la Municipalidad] acepten el canon del uso precario, sos legal, pero cuando el el mes que viene por ejemplo no aceptan el pago, sos *inmediatamente ilegal*” (Comunicación personal, julio de 2013, énfasis añadido). Como lo expresó Mauricio, la legalidad es producida a discreción de la Municipalidad. Incluso cuando los mesiteros tienen los documentos

que demuestran su regularidad, los funcionarios municipales pueden decidir unilateralmente dejar de recibir pagos del canon del uso precario, dice Mauricio, una acción que convierte al mesitero en “inmediatamente ilegal”. Este carácter contingente práctico de la legalidad es una de las características de la regulación mediante ambigüedad.

Al comienzo yo veía a esos desalojos como eventos que ocurrían *a pesar* del proceso de formalización parcial que se estaban llevando a cabo en Ciudad del Este, a través del Plan Piloto que . Sin embargo, ahora sostengo que el despojo sucede *a través* de procesos de formalización, lo que yo llamo desposesión mediante formalización. La zona comercial de Ciudad del Este está caracterizada por interpretaciones múltiples y contradictorias de reivindicaciones de los mesiteros, cada una de ellas sustentada en la ley de manera ambigua. Mi etnografía sobre planificación y prácticas burocráticas demuestra que cuando hablamos de legalidad y formalidad no se trata de la adherencia a las leyes, sino más bien de la capacidad de estabilizar una interpretación o grupo de reivindicaciones por sobre otro(s). De esta forma, se puede afirmar que la legalidad y la formalidad son condiciones temporalmente estabilizadas, negociadas a través de relaciones sociales situadas y disputadas. Dicho de otra manera, la Municipalidad activamente mantiene la naturaleza contingente de las reivindicaciones de los mesiteros, requiriendo su constante defensa, una condición que Oren Yiftachel (2009a) llama “permanentemente temporario” (p. 244).

El estatus ambiguo y permanentemente temporario de los mesiteros es generalmente visto como señal de un proceso de planificación incompleto o incompetente. Yo sostengo lo contrario, que es la administración dirigida del espacio urbano para forjar dependencia política entre los mesiteros y el régimen municipal de turno. Los actores municipales mantienen los derechos de los mesiteros con un estatus precario porque de esta forma pueden obtener apoyo político, extendiendo o amenazando con revocar las autorizaciones provisionales para el uso del espacio público. La naturaleza permanentemente contingente de los derechos convierte a los mesiteros en dependientes del reconocimiento caprichoso de la Municipalidad. Algunos mesiteros estabilizan sus derechos temporalmente por medio de relaciones clientelares. Esta flexibilidad es un recurso político de doble filo, que simultáneamente ofrece a los mesiteros un medio para reclamar derechos y a los funcionarios municipales justificaciones para los desalojos.ⁱⁱⁱ El marco interpretativo de planificación incompetente esconde las posibilidades de gobernanza que procesos de ambigüedad, incertidumbre y cumplimiento contingente de la ley traen consigo.

Los mesiteros reconocen la contingencia de la legalidad. Durante el Plan 30 días, en un ambiente tenso, de incertidumbre, enojo y desconfianza un grupo grande de mesiteros sacó de la zona comercial bajo escolta policial a unos funcionarios municipales que estaban haciendo visitas en el marco del Plan. Los funcionarios se retiraron al grito de “*Mondaha! Mondaha!*” ladrón. Los gritos de *mondaha* pueden ser interpretados como indignación ante los rumores de que los funcionarios municipales habrían confiscado mercancía de los mesiteros de forma ilegal para su posterior reventa. Sin embargo, los mesiteros hicieron más que expresar sus sospechas sobre actos individuales de corrupción municipal. Al resignificar el robo como una práctica común de actores estatales, los mesiteros redefinieron los límites de lo ilegal de tal manera que incluyera a los “espacios estatales” (Brenner et al. 2008, 1). De esta forma, las historias del desorden como forma de gobernanza ayudan a exponer a la legalidad y la formalidad como atributos contingentes, temporalmente establecidos mediante disputas sobre los límites de lo legal y lo formal en sí mismo.

La regulación mediante ambigüedad es una forma histórica específica de regulación. Se caracteriza por la opacidad legal y la ilegibilidad espacial. La opacidad legal opera a través de la proliferación de regulaciones contradictorias, del cumplimiento de la ley esporádico y politizado y una fuerte discrecionalidad burocrática *de facto*. La ilegibilidad espacial opera a través de la discrepancia entre planos oficiales, títulos de propiedad y otros documentos oficiales y la geografía física que pretenden representar.

Aquí los urbanistas críticos nos ayudan^{iv}. Ellos han demostrado que las autoridades estatales se benefician de la flexibilidad para extraer valor de la tierra a través de confusiones territoriales, dejando abiertas las clasificaciones de uso de la tierra y autorizando el desarrollo según el poder relativo de las alianzas políticas antes que en el cumplimiento de la ley o basado en un plan maestro (Holston 2008). Los actores estatales producen “áreas grises” deliberadamente (Yiftachel 2009) o establecen hegemonía a través de una “negociabilidad perpetua” (Roy 2002, 18). Tales prácticas contribuyen a la producción activa de “una geografía desigual de valor espacial” afectando terrenos de acumulación que los actores estatales moldean y de los cuales se benefician (Roy 2002, XX). Más que ver a la informalidad como una esfera de actividad que opera afuera y en contra del Estado, se propone verla como prácticas territorializadas de poder. Sobrepassando la facultad estatal para determinar los límites entre las prácticas económico-espaciales legítimas e ilegítimas (Portes, Castells, and Benton 1989), el Estado paraguayo encarna su autoridad ejerciendo continuamente su poder de “decidir arbitrariamente” (Hetherington 2014, 208).

Hacer un análisis recurriendo a la regulación mediante ambigüedad revela cómo los actores estatales buscan activamente flexibilidad en la administración del desarrollo urbano, flexibilidad que produce paisajes urbanos y oportunidades políticas específicas. La mirada limitada de gran parte del mundo de desarrollo internacional pasa por alto la manera en que este contexto complejo de falta de claridad legal, ilegibilidad espacial y la arbitrariedad en las decisiones forma parte de las acciones de producción del espacio público, o, dicho de otro modo, de las prácticas de planificación urbana.

Esta perspectiva también nos da una perspectiva más amplia de las estrategias cotidianas de las clases populares. Las “lógicas transversales” según Teresa Caldeira (Caldeira 2016) o el “neoliberalismo desde abajo” (Gago 2014) según Verónica Gago apuntan a un campo social de prácticas y lógicas que mezclan la obediencia y la resistencia, la explotación y la autonomía. Además, valora a las ciudades del sur Global, como Ciudad del Este, como sitios desde los cuales se puede estudiar y teorizar sobre una amplia gama de prácticas que consolida en el mundo de capitalismo contemporáneo. La regulación mediante ambigüedad reproduce desigualdades sociales muy fuertes. Contribuye a la revolución urbana, produciendo paisajes urbanos donde la extrema pobreza y los super-ricos vive codo a codo. Y requiere una epistemología capaz de descodificarla para poner en disputa la distribución de la riqueza social.

Finanzas en zonas urbanas

C. Schuster

Los procesos de informalidad en el contexto urbano apuntan a la distribución muy desigual de recursos sociales y económicos. Una solución propuesta por entidades ambos públicos como privados ha enfocado en inclusión en sistemas económicos formales para combatir la vulnerabilidad. Esta sección de nuestro trabajo demuestra los límites de un proyecto que solo busca

la formalización de comunidades urbanas. Mi argumento es que las comunidades urbanas ya están sumamente enlazadas con el sector formal – especialmente el sistema financiero. Demuestro que las poblaciones urbanas pobres soportan la mayoría de los riesgos, pero pocas de las recompensas de su absorción en los sistemas financieros formales en Paraguay.

Según un estudio global de inclusión financiera realizado por el Banco Mundial, el 48,6% de Paraguayos tuvieron una cuenta habilitada con una entidad financiera en el año 2017.¹ Esta cifra es solo un poco inferior al promedio regional de Latinoamérica y el Caribe, la cual figura como 54,4%. Las estadísticas presentadas sobre los créditos, sin embargo, son mucho más sorprendentes. Según la encuesta del Banco Mundial, apenas 15,4% de los paraguayos indicaron que habían sacado un crédito con una institución financiera, y solo el 35,7% reportaron que habían pedido cualquier prestamos, incluso de manera informal y familiar. Los números pintan “inclusión financiera” como un objetivo de desarrollo. Parecería sugerir que más paraguayos deberían tener acceso al sistema financiero, y que existe la necesidad de extender el crédito a más personas que actualmente no tienen acceso.

Nuestra investigación de la vida urbana en Paraguay pinta una imagen muy diferente. Sugerimos que se necesita un estudio empírico y riguroso para comprender cómo y hasta qué punto los sistemas financieros y comerciales están remodelando las comunidades urbanas en este país. Desde las pasacalles que ofrecen crédito sin ningún control de Informconf, hasta prácticas comunes de los telecoms que venden listas de números de celular a agentes de ventas que ofrecen crédito por mensaje de WhatsApp, a beneficiarios de Tekoporã que reciben asistencia social con una tarjeta de débito BNF, los sistemas financieros transforman la conducta de la vida cotidiana en las zonas urbanas. Un análisis que utiliza la antropología económica puede cambiar las presunciones sobre el desarrollo y la inclusión financiera, ejemplificado en los datos presentados por el Banco Mundial.²

Una indicación de que debemos ser cautos al abordar estadísticas de inclusión financiera surge de los datos cualitativos sobre economías formales e informales en Paraguay. Por ejemplo, en un taller que incluyó profesionales de cooperativas, financieras, bancos y el gobierno, un funcionario de la Cooperativa Medalla Milagrosa lo expresó sin ambages: “todos mis clientes tienen un salario comprometido.” Esta frase, *salario comprometido*, apunta a un proceso mucho más amplio que he discutido con varias personas que trabajan en el sector financiero, y ha sido la base de mi investigación etnográfica y antropológica a largo plazo sobre las economías urbanas en Paraguay. El tema ha llegado a tal extremo que el Congreso paraguayo inició un programa de refinanciamiento de la deuda en abril de 2017. La iniciativa, supervisada por el Banco Nacional

¹ Datos presentados para la población de 15+ años (4,7 millones de personas). “The Little Data Book on Financial Inclusion 2018,” World Bank Group, <https://globalfindex.worldbank.org/sites/globalfindex/files/ldb/01--LDB%20Finacial%20Inclusion%202018.pdf> accedido 19/5/2018

² Incluso en sus propios términos, estos datos son dudosos. Una agencia mundial de calificación de microfinanzas informó que las cinco principales compañías de microfinanzas en Paraguay tienen 900,000 clientes, llegando al 19,1% de la población. Esto ni siquiera toca los miembros de cooperativas o de los titulares de cuentas bancarias. Para un resumen del mercado de microfinanzas de Paraguay, ver el informe público del CGAP sobre el sector: https://www.themix.org/mixmarket/countries-regions/paraguay?order=gross_loan_portfolio&sort=asc (accessed 8/29/2017)

de Fomento (BNF), fue diseñada específicamente para docentes de escuelas públicas, quienes se vieron especialmente afectados por el salario comprometido.³

En mi trabajo antropológico sobre microfinanzas,⁴ especialmente enfocada en Ciudad del Este, investigué cómo los ingresos, las deudas y los gastos se entrelazaban de manera sumamente compleja. La importancia de estas relaciones de ingresos y pagos también contribuyó en cierto modo a explicar por qué las mujeres de bajos recursos se inscribirían voluntariamente en programas de microcrédito, los cuales son muy burocráticos y bastante caros. Con una tasa de interés anualizada hasta 30% y varias reuniones autoorganizadas para administrar las finanzas de los grupos, los programas de microfinanzas son económicamente y socialmente costoso para las mujeres (Gregory 2012). A pesar de estos costos, muchos de los clientes de Fundación Paraguaya aprovecharon del régimen de pago estricto y la supervisión externa para captar y utilizar los ingresos salariales de otros, especialmente familiares (eg. Moodie 2008, Kar and Schuster 2016). En pocas palabras, las mujeres utilizaron los créditos formales para hacer cumplir las promesas inciertas de los miembros de la familia – especialmente su esposo o novio – y garantizar el apoyo económico para ellos y sus hijos.

Sin embargo, al prestar atención a las conexiones entre préstamos y pagos, obtuve menos espacio conceptual para los ingresos. ¿Cómo ganan la plata en familias urbanas? Esto se debió en parte, creo, a una característica importante de las actividades económicas en Ciudad del Este, y un tema recurrente en mis entrevistas sobre los presupuestos familiares: la ciudad estaba inundada de crédito. Los préstamos fueron ofrecidos por innumerables instituciones financieras e incluso por casa comerciales ofreciendo compras a cuota, fueron monitoreados por reguladores formales e informales, y fueron la mayor preocupación en el presupuesto mensual. Los préstamos fueron especialmente útiles para materializar obligaciones sociales recíprocas. Como Susan Ellison ha argumentado en el contexto de la arbitraje de disputas en Bolivia, los clientes sintieron “lo atractivo de hacer que las obligaciones sociales sean visibles y vinculantes a través de encuentros con las burocracias legales y sus procedimientos documentales” (2017, 4). Mientras las deudas se concretizaron, para los prestatarios de microcréditos y sus familias, los ingresos fueron precarios y contingentes. Muchas veces los puestos asalariados terminaron abruptamente cuando un negocio fracasó, un contrato se acabó, o un emprendimiento resultó no-rentable. Tanto hombres como mujeres estaban acostumbrados a describir su trabajo en términos de su salario – como *asalariado* o *por cuenta propia* – en lugar de autodenominarse por una profesión. La estructura de los pagos de ingresos era más importante que un oficio profesional.

Con demasiada frecuencia se han eufemizado estos procesos simplemente como “el sector informal,” olvidando sus vínculos al sistema financiera. En lugar de repetir debates sobre informalidad, ¿cómo podríamos leer la relación salarial de manera diferente una vez que se coloca dentro de un análisis de crédito, deuda y dinero, especialmente para economías urbanas? La pregunta es urgente en este momento cuando la organización del trabajo contingente está vinculada recíprocamente a

³ Resolución del Consejo de Administración N°7, Acta N° 31 de fecha 5 de abril de 2017, see <http://www.abc.com.py/nacionales/bnf-comprara-deuda-docente-1582863.html> (accessed 9/9/2017).

⁴ Mi estudio se enfocó específicamente en los préstamos de microfinanzas ofrecidos por Fundación Paraguaya, pero incluía datos de prestatarios que eran clientes de varias financieras. La investigación se llevó a cabo principalmente en Ciudad del Este desde 2009-2010 con seguimiento en 2013, 2015 y 2017-18.

transformaciones en sistemas financieras. Como ha argumentado Melinda Cooper, “los flujos de ingresos que viajan a través de [activos sumamente complejos negociado en Wall Street] son pagos de intereses extraídos de los salarios volátiles e impredecibles de los trabajadores posfordistas” (Cooper 2015, 417); lo que ella caracteriza como el vínculo entre “dinero gris” y una “fuerza laboral gris.” Mi argumento es que las capacidades de los salarios se han transformado de modo profundo: del ingreso a la deuda.

El discurso de empoderamiento y emprendedurismo en el sector informal no encajaba con la experiencia de Olga, una joven que tenía una pequeña despensa adjunta a su casa en un barrio marginal de Ciudad del Este. Lo operaba con crédito de Fundación Paraguaya. Sentados en su patio enfrente la despensita lleno de tomates en lata, bolsas de carbón, fideos, y paquetes de pañales, Olga describió un negocio moribundo, sobreviviendo con inyecciones periódicas de crédito para llenar los estantes. Para otras familias, la deuda se usó como un mecanismo para negociar los derechos sobre los ingresos salariales de familiares; por el contrario, Olga descubrió que el compromiso de su esposo de invertir dinero en su negocio la hacía sentirse abatida y agotada. Ella me contó que intentaba cerrar la despensa varias veces, pero que su marido la convencía que debían continuar.

Esto es lo que estoy pensando – bisutería. Algo que me gusta. Obviamente depende de mi esposo. Él gana el dinero, pero yo gasto todo. Por ejemplo, gasto todo y no entra más nada. Con la despensa, ha pasado mucho tiempo que quiero cerrarla. Pero él está comprometido, está comprometido con.. no quiere que debemos por otro lado. Solo invertimos en esto y, entre eso y lo que él gana y lo que tiene que poner de su salario, ponemos todo en la despensa.

Su narración es sorprendente porque Olga figuraba como titular de los préstamos de microcrédito, que según me dijo, combinaba con préstamos de una cooperativa y el salario de su esposo. Tanto Olga como su esposo estaban enredados en deudas, mientras que su esposo obtenía un salario mínimo por su trabajo en una playa de autos en el microcentro. Cuando Olga dice que su marido gana el dinero, pero ella es quien lo usa todo, señala su ambivalencia en tomar el papel de “especulador ciudadano” (Allon 2010) encargado de gestionar los riesgos financieros que se han insertado en su hogar. Más bien, ella sustituyó una imagen de empoderamiento a través del proceso del trabajo mismo y los placeres estéticos de hacer y vender bisutería.

A lo largo de la entrevista, el esposo de Olga también estaba en casa y escuchó nuestra conversación. De vez en cuando, entró la conversación para discutir los desafíos de la despensa, señalando que Olga debería aprender a decir ‘no’ cuando sus clientes compraban a libreta y ‘olvidaron’ de pagar su cuenta (eg. créditos informales en el barrio). Pero confesó que tampoco era capaz de negarles a los vecinos. Tanto para Olga como para su esposo, el acoplamiento de la deuda, los ingresos y la inversión ofreció la esperanza de un futuro estable. La pareja usaba la tienda como una forma de liberarse de otras deudas locales – “no debemos por otro lado.” Sin embargo, las aspiraciones de Olga de invertir en “algo que me gusta hacer” estaban constantemente desafiados por la claustrofobia de invertir toda su plata en el negocio. Paradójicamente, fueron los inversiones de su esposo lo que la hizo sentir que debería abandonar el emprendimiento y dedicarse a algo diferente. Mientras tanto, Olga evidentemente sentía que aún teniendo estos ahorros de

mercadería, no era algo que “le gustaba.” En este sentido, la oportunidad de acceder a “lo que dinero puede poner en movimiento” (Adkins 2015: 347) fue en realidad una sustitución de las deudas (i.e. a quienes y bajo cuales condiciones iban a deber), y no una fuente de acumulación para la familia.

Para poner una comparación, la deuda también puede imposibilitar trabajo en el sector formal. Reportando en la situación de paraguayos que salen en Informconf como morosos, *ABC Color* ha escrito que:

La norma general para los empleadores es no contratar a quienes estén registrados en la lista de Informconf, lo que provoca una paradoja en el moroso, que necesita un salario con el que poner sus cuentas al día, pero su misma deuda le imposibilita acceder a cualquier puesto laboral. Por este motivo, cientos de paraguayos quedan aislados en un limbo laboral y financiero del que no pueden salir, ante la rutinaria barrera que encuentran cada vez opositan a un trabajo.⁵

Las periodistas entrevistaron a participantes en una feria de empleo para personas con morosidad en Informconf. La historia de Fanny es la inversa de la experiencia de Olga:

Fanny Agüero, de 29 años, que esperaba de pie su turno al final de una larga fila, explicó que en su habitual experiencia en la búsqueda de trabajo “te salta el Informconf y ya te rechaza”. “En varios (trabajos) metí mi currículum y ya les sale directamente que estás en Informconf, y ya está anulado directamente mi papel. No me dejan trabajar en ningún lado”, destacó. Agüero, que hace un año que no trabaja, tenía su propio negocio y un segundo trabajo del que obtenía un salario que invertía en su empresa. Pero, cuando fue despedida, se acabaron los ingresos, y acumuló una deuda de más de 5.000 dólares, que ahora, al estar desempleada, no puede afrontar.

En Paraguay, los salarios comprometidos desafían el típico retrato etnográfico de la deuda “definido como un razonamiento moral en curso sobre la obligación de pagar” (High 2012, 364). Esto se debe a que los salarios, las inversiones y la deuda están tan estrechamente entrelazados que el pago necesariamente provocó discusiones sobre el sistema económico más amplio. Las narrativas de Olga y Fanny estuvieron marcadas por la ambivalencia sobre el trabajo y el pago, aunque las mujeres se sentaron en lados opuestos del balance de Informconf. El trabajo asalariado no ofrecía garantías, ya que la pérdida de puestos de trabajo podía producirse por diversos motivos. Y aunque el esposo de Olga podría ver los activos acumulados en su negocio como una base material sólida y reconfortante en comparación con el trabajo asalariado incierto, la inversión caía bajo la sombra de “la paradoja de Informconf,” que yo diría es una paradoja más amplia del salario comprometido. Un historial crediticio imperfecto podría cerrar de forma permanente la puerta al futuro ingreso, por precario que sea.

⁵ “Informconf, paradoja laboral,” *ABC Color*, 10 de Septiembre de 2016
<http://www.abc.com.py/nacionales/informconf-paradoja-laboral-1517553.html>

Mi argumento sobre el “sueldo comprometido” y la economía financiera en Paraguay intenta complicar un poco el discurso de inclusión financiera que domina la política de desarrollo en zonas urbanas de Paraguay.

No está nada claro cuales oportunidades hay para una política crítica que puede enfrentar los salarios comprometidos: micropolítica del hogar, política de gobernanza urbana, o política macroeconómica. Hasta ahora, el único consenso que surgió en todas las escalas – desde el trabajo de los cobradores hasta la acción del Congreso para regular el sector financiero – haya tomado la forma de refinanciamiento de la deuda. En otras palabras, apuntalar el salario comprometido cuando los pagos se vuelven demasiado pesados. Sin embargo, sugiero que sin un proyecto feminista bien articulado y capaz de enfrentar las formas invisibles en que el género y la familia se movilizan en las economías de la deuda, perdemos una dimensión vital de una agenda política que puede abordar el rol de las finanzas en la desigualdad.

Preguntas para concluir:

¿Como funciona la compleja assemblaje de las praticas cotidianas y los discursos hegemonics que produje el campo social que se suele llamar la informalidad? ¿Podemos avanzar un vocabulario analítico y alternative para describir la situación laboral y financiera de hogares de bajos recursos, más alla de la distinción entre formal/informal?

¿Cual es el papel de entidades públicas en la ‘inclusión financiera’ – realmente es un objetivo del desarrollo social y económico?

¿Cuales son las epistemologias necesarias para poner en diputas la distrbution de la riqueza social mediado por ese campo?

ⁱ En la literatura de la planificación “capacidad estatal” es un concepto polisémico. La escuela de la comunicación racional enfatiza la importancia de controles en los procesos de planificación, de condiciones discursivas favorables

y un diseño institucional adecuado para que los planificadores puedan guiar a las diversas partes interesadas a un consenso. Existe una vasta literatura que critica a la planificación comunicativa porque pasa por alto la relación – mutuamente reforzada- entre poder y conocimiento, reinscribiendo desigualdades en sitios donde las instituciones no siguen una lógica liberal e ignorando cómo las relaciones de poder condicionan la comunicación y marcan la agenda. Para Innes and Booher (Innes and Booher 1999) el conocimiento emancipador producido por medio de condiciones discursivas ideales “trasciende los velos creados por nuestras condiciones e instituciones” permitiendo a los actores crear instituciones “nuevas”, “flexibles y conectadas” (pp. 418-419). Poniendo énfasis en actividades de “experimentación, aprendizaje, cambio y construcción de significado compartido” a pequeña escala, temporal y espacialmente vinculadas, las instituciones aparecen como una precondition esquiva pero necesaria para la planificación basada en el consenso (Innes and Booher, 1999: 412).

ⁱⁱ Hart identifica a Granovetter como el principal autor que promociona una visión evolutiva de las instituciones, que pasa por alto las conexiones relacionales de las instituciones a través del espacio y por medio de relaciones de colonialismo, imperialismo y desarrollo capitalista desigual (Hart 2002). Innes y Booher siguen a Ostrom (Ostrom 1990) que tiene presunciones similares, de las instituciones como entidades discretas y espacialmente desconectadas que viajan solas por un camino evolutivo hacia la perfección o el fracaso.

ⁱⁱⁱ De forma similar operan los esporádicos programas de ayuda comunitaria organizados por la administración municipal de Ciudad del Este en los barrios pobres peri-urbanos, que implican “solidaridad sin obligación... formas de obligación reconocidas por el gobierno municipal [que] nunca se convierten en derechos” (Schuster, 2012: 128).

^{iv} La mayor parte de esta literatura busca explicar la urbanización y los asentamientos informales en franjas peri-urbanas (Holston 2008; Roy 2002, 2009; Yiftachel 2009). Yo llevo a este cuerpo de conocimientos más allá de la cuestión de las viviendas y examino cómo la regulación mediante ambigüedad posibilita ciertas prácticas económicas de frontera y modos de construcción de la ciudad asociados a dichas prácticas.

Works Cited

- Adkins, Lisa. 2015. What Are Post-Fordist Wages? Simmel, Labor Money, and the Problem of Value. *South Atlantic Quarterly*, 114(2), pp.331-353.
- Allon, Fiona. "Speculating on everyday life: The cultural economy of the quotidian." *Journal of Communication Inquiry* 34, no. 4 (2010): 366-381.
- Brenner, Neil, Bob Jessop, Martin Jones, and Gordon Macleod. 2008. *State/Space: A Reader*. Wiley.
- Bromley, Daniel W. 2009. "Formalising Property Relations in the Developing World: The Wrong Prescription for the Wrong Malady." *Land Use Policy* 26 (1): 20–27.
- Caldeira, Teresa PR. 2016. "Peripheral Urbanization: Autoconstruction, Transversal Logics, and Politics in Cities of the Global South." *Environment and Planning D: Society and Space*, 0263775816658479.
- Comaroff, Jean, and John L. Comaroff. 2011. *Theory from the South: Or, How Euro-America Is Evolving toward Africa*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Cooper, Melinda, 2015. Shadow money and the shadow workforce: rethinking labor and liquidity. *South Atlantic Quarterly*, 114(2), pp.395-423.
- De Soto, Hernando. 2000. *The Mystery of Capital: Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*. 1st ed. Basic Books.
- Ellison, Susan H. 2017. 'You have to comply with paper': debt, documents, and legal consciousness in Bolivia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 23(3), pp.523-542.
- Gago, Verónica. 2014. "La Razón Neoliberal." *Economías Barrocas y Pragmática Popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Galiani, Sebastian, and Ernesto Schargrotsky. 2010. "Property Rights for the Poor: Effects of Land Titling." *Journal of Public Economics* 94 (9): 700–729.
- Gilbert, Alan. 2002. "On the Mystery of Capital and the Myths of Hernando de Soto - What Difference Does Legal Title Make?" *International Planning and Development Review*. February 2002.
- . 2012. "De Soto's The Mystery of Capital: Reflections on the Book's Public Impact." *International Development Planning Review* 34 (3): v–xviii.
- Gregory, C.A., 2012. On money debt and morality: some reflections on the contribution of economic anthropology. *Social Anthropology*, 20(4), pp.380-396.
- Habitat, U. N. 2001. "Cities in a Globalizing World: Global Report on Human Settlements 2001." *United Nations-Habitat, London*.

-
- Hall, Peter. 2014. *Cities of Tomorrow: An Intellectual History of Urban Planning and Design since 1880*. John Wiley & Sons.
- Hart, Gillian. 2002. "Geography and Development: Development/s Beyond Neoliberalism? Power, Culture, Political Economy." *Progress in Human Geography* 26 (6): 812–822.
- Hetherington, Kregg. 2014. "Waiting for the Surveyor: Development Promises and the Temporality of Infrastructure." *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 19 (2): 195–211. <https://doi.org/10.1111/jlca.12100>.
- High, Holly. 2012. Re-reading the potlatch in a time of crisis: debt and the distinctions that matter. *Social Anthropology*, 20(4), pp.363-379.
- Holston, James. 2008. *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Innes, Judith E., and David E. Booher. 1999. "Consensus Building and Complex Adaptive Systems: A Framework for Evaluating Collaborative Planning." *Journal of the American Planning Association* 65 (4): 412–423.
- Kar, Sohini. and Schuster, Caroline. 2016. Comparative projects and the limits of choice: ethnography and microfinance in India and Paraguay. *Journal of Cultural Economy*, 9(4), pp.347-363.
- Kingwill, Rosalie, Ben Cousins, Tessa Cousins, Donna Hornby, Lauren Royston, and Warren Smit. 2006. *Mysteries and Myths: De Soto, Property and Poverty in South Africa*. IIED. <http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/handle/10535/6034>.
- Lefebvre, Henri. 2003. *The Urban Revolution*. U of Minnesota Press.
- Mbembe, A. 2004. "Writing the World from an African Metropolis." *Public Culture* 16 (3): 347–72.
- Mitchell, Timothy. 2002. *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity*. 1st ed. Berkeley, CA: University of California Press.
- Moodie, Megan. 2013. Microfinance and the gender of risk: The case of Kiva. org. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(2), pp.279-302.
- Neuwirth, Robert. 2004. *Shadow Cities: A Billion Squatters, a New Urban World*. 1 edition. New York: Routledge.
- Newman, Saul. 2011. "Postanarchism and Space: Revolutionary Fantasies and Autonomous Zones." *Planning Theory* 10 (4): 344–65. <https://doi.org/10.1177/1473095211413753>.
- Ostrom, Elinor. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge university press. <https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=4xg6oUobMz4C&oi=fnd&pg=PR11&dq=ostrom+institutions&ots=aN6tvLoC2j&sig=LYtBB9SP2ltDJs68v5yEIyxq6oI>.
- Portes, Alejandro, Manuel Castells, and Lauren A. Benton. 1989. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Robinson, Jennifer. 2006. *Ordinary Cities: Between Modernity and Development*. London: Routledge.
- Roy, Ananya. 2002. *City Requiem, Calcutta: Gender and the Politics of Poverty*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- . 2009. "Why India Cannot Plan Its Cities: Informality, Insurgence and the Idiom of Urbanization." *Planning Theory* 8 (1): 76–87.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2007. *Another Knowledge Is Possible: Beyond Northern Epistemologies*. Verso.
- Scott, James C. 1998. *Seeing like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Binghamton, NY: Yale University Press.
- Vasudevan, Alexander. 2014. "The Makeshift City: Towards a Global Geography of Squatting." *Progress in Human Geography* 24 (4): 907–13.
- Yiftachel, Oren. 2009. "Critical Theory and 'Gray Space': Mobilization of the Colonized." *City* 13 (2–3): 246–63.